

# LA REVISTA ORIENTAL

PUBLICACION DE CIENCIAS, ARTES Y LETRAS

REDACTORES: PEDRO XIMENEZ POZZOLO, EDUARDO D. FORTEZA, FERNANDO RIOS, DIEGO CAPELLA Y PONS, EMILIO GOLDARACENA, JOSÉ A. DE FREITAS (HIJO) Y JUAN CARLOS CARVALHO

ADMINISTRACION  
Calle del Uruguay núm. 411

AÑO I — NÚM. VIII

SUSCRICION ADELANTADA  
Cuatro números . . . . \$ 0.50

## LA REVISTA ORIENTAL

MONTEVIDEO, AGOSTO 30 DE 1885

SUMARIO—Viaje á Selene (continuacion), por Epaminondas — Alumbra mi camino!, por \* \* \* — Estrellas fugaces, por Pedro Ximenez Pozzolo — A unos labios, por Fausto—La caridad, por Soir — El Beso, por Juan Mayen — Cántiga, por Adriano M. Aguiar — La noche, por Isaias Ximenez — ¿No resta nada de aquel amor?, por Manrique.

### Viaje á Selene

(CONTINUACION)

Por lo visto habia ascendido al pináculo de la gloria en aquel país de Batuecas, donde sepreconizaba con calor y entusiasmo mi fuerza prodigiosa y mi talla gigantesca, quedando atónitos ante las muestras del vigor de mi inteligencia, entónces en toda su plenitud, y de la exuberancia de mi imaginacion, engendradora de descomunales benardinas.

Bien dice el refran, que en la tierra de los ciegos el que tiene un ojo es rey.

El ser de mollera mas fofa y más escasa de sustancia gris, hubiera descollado entre aquellos entes originales, eruditos á la violeta.

De mi persona se hizo un ídolo, venerándome como á un semi-dios.

A pesar de tantos honores, empecé á sentir una nostalgia desesperante y abrumadora.

Traté pues, de cumplir en un todo la mision que me habia llevado á Selene, para quedar expédito cuanto ántes, para poder verificar mi regreso á la Tierra, que ignoraba cuando se le antojaria á mi maga celeste llevarlo á cabo.

Empecé mis excursiones científicas acompañado de mi cicerone, con el objeto de estudiar el suelo de aquel país, su fauna y su flora.

En mis investigaciones científicas, practicadas con el mayor entusiasmo y celo, pude convencerme que las sustancias químicas constituyentes del suelo de Selene, eran casi en su totalidad la plata y el mercurio, con porciones muy exiguas de oro, hierro, cobre y otros metales que me eran desconocidos.

Los astrónomos se habian equivocado pues, de una manera lamentable, creyendo encontrar en su suelo, ciertas sustancias que nunca han existido en Selene.

Recordé entónces al padre Secchi, al fénix de los astrónomos modernos, que en sus análisis espectroscópicos, llegó á descubrir que en el Sol no existe el oro, la plata ni el mercurio, pero que no ha podido descubrir las que forman á Selene, puesto que la luz que ésta nos envia, no es más que la luz del Sol reflejada por ella misma, luz que al ser descompuesta por el espectroscópio, acusa como es de suponerse por el color de sus franjas, la no existencia de los mismos metales.

De aqui proviene el engaño de los astrónomos que han hecho observaciones al respecto, y la causa porque ignoran que la plata y el mercurio, forman puede decirse, casi toda la masa de aquel satélite.

El suelo era bastante accidentado, sembrado de elevadisimas montañas y de valles profundos y encajonados, que se hallaban surcados por numerosos torrentes de corriente impetuosa.

Llamó mucho mi atencion, un gran torrente de mercurio líquido, puro, sin mezcla de ningun otro metal, que segun me dijo mi cicerone, era el único que habia en el territorio de Selene.

Aquel torrente ofrecía la particularidad de que su mercurio, al ser volatilizado en gran cantidad bajo la acción de los rayos solares, formaba á su alrededor una atmósfera pesada y nociva, atmósfera que á la luz del astro rey se erizaba con hermosísimos cambiantes, formando en el aire un dosel de una gasa transparente y deslumbradora; una especie de aurora boreal.

El aire era mucho mas enrarecido que el de la Tierra, de manera que todos los objetos tenían menos peso; y yo, hacia prodigios inauditos en el arte gimnástico, saltando de un salto torrentes cuyo cauce tenía diez metros de ancho y saltando á cinco ó seis metros de elevación.

El clima de Selene era muy poco estable, sintiéndose en verano un calor ecuatorial y en invierno un frío tan intenso, como en una invernada en el polo.

La fauna de aquel país era bastante pobre, enclenque y diminuta, sus acémilas eran unos cuadrúpedos cornúpetos semejantes al búfalo africano, pero de mucho menor alzada, que ellos llamaban *gin*, y los animales que utilizaban para su alimentación, eran una especie de rata de agua que abundaba mucho, y una clase de sapo semejante al Cururú.

Su flora era muy raquílica, tomando mayor incremento en la estación del estío; lo que mas abundaba era la saxífraga polar y el líquen, encontrándose á grandes trechos, alguno que otro arbusto, que no consideré dignos de mi estudio, pero de los cuales conservo algunas muestras en mi herbario.

En Selene no había tolerancia de cultos, la religión del Estado, única y absoluta, era la mas absurda y risible que puede uno imaginarse, aún más que la zoolatría de los egipcios, que al decir de Juvenal, hasta en los huertos les nacían dioses.

Adoraban á la Tierra, pero no considerándola como un planeta mansion del Dios de su religión; sinó como un ser viviente, de talla gigantesca, cuya cabeza encanecida por los años, era uno de los polos, no sé precisamente si el ártico ó el antártico; formando el otro sus piés de armiño; la cadena de montañas de los Andes, era su columna vertebral; las demás montañas formaban las protuberancias producidas por su esqueleto ósec, queriendo al parecer, romper el saco de su magra piel; y sus ma-

res y ríos formaban sus robustas arterias y venas; teniendo por ojo aquel ciclope colossal, el flamígero Vesubio, que incesantemente parpadeaba, centelleando vívidos fulgores.

Y lo que es mas absurdo y risible aún, creían que la humanidad de la Tierra, eran simples parásitos que pululaban por aquel inmenso cuerpo, viviendo á expensas de su sangre.

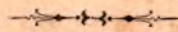
Nos colocaban aquellos entes estólidos, á la altura de esos hemípteros repugnantes, atormentadores incansables de la humanidad.

Ellos, séres serviles, sin pizca de amor pátrio, sin pizca de amor á la libertad, verdadera fuente del progreso y de la civilización de un país!

Ellos, trahilla de hambrientos perros, que se contentaban con recoger del suelo, los restos que les arrojaba con desprecio el Sunlun en su impúdicas saturnales!

Ellos, verdaderos entozoarios del organismo social!

(Continuará.)



### Alumbra mi camino!

Las lumbres de la tarde  
Van pereciendo entre la sombra negra  
Y en las lejanas lomas  
Aparece la luna, casta y bella.

En inquietud extraña  
La vista sigue en la callada esfera  
El rastro luminoso  
Con que nos acarician las estrellas.

Ya trémula y tranquila  
Su luz en los espacios reverbera,  
Ya deslumbrante, ardiente  
En mil facetas su destello quiebra.

Cañida de jazmines  
Entre los pliegues de su veste envuelta  
Como una diosa, altiva  
Como ella llena de inmortal belleza,

La luna leve cruza  
Ahuyentando del cielo las tinieblas,  
Sembrando resplandores  
Que en la espuma del mar fúlgidos rielan

La vista se dilata  
Por esa inmensa y solitaria escena,

Sin que pueda la noche,  
 Con el cortejo de la oscura niebla,  
 Ocultar los mirajes  
 Que al par el monte y la llanura ostentan  
 Los valles y los rios.  
 El bullicioso mar y sus arenas.

Tu alumbras, alta luna  
 El rostro de la hermosa que en la reja  
 Con ansiedad creciente  
 A su galan enamorada espera.

Y cuenta los instantes  
 De la cita feliz que ya se acerca  
 Por el inmenso anhelo  
 Del corazon que late con violencia.

El ruido de las hojas  
 Que parece á lo léjos una queja;  
 El tímido reclamo  
 Del ave que en el árbol se lamenta;

El soplo de la brisa  
 Toda perfume, que callada llega  
 Y acaricia su frente  
 Pura cual los ensueños del profeta;

No sé que tierno anhelo  
 Dentro del pecho con su soplo alientan  
 Que en la mente se agitan  
 Miles de ensueños que el amor despierta.

Audaz el pensamiento  
 Cual mariposa que entre flores vuela  
 De los pasados días  
 Que el tiempo arrebatára en su carrera.

Aspira aquel perfume  
 Que el alma con ardor siempre recuerda  
 Porqué á ellos van unidas  
 Horas felices que al volar nos dejan.

Dentro del alma frio  
 La sombra del dolor siempre funesta,  
 La pena siempre amarga,  
 Las ilusiones para siempre muertas.

Quién piensa en el dolor?  
 Todo nos grita ¡amad! sobre la tierra  
 Amad! que todo pasa  
 Y no deja en la vida ni una huella?

Amad! solo resiste  
 La imágen pura de la vírgen tierna  
 A cuyo suave arrullo  
 Abrió sus alas la ilusion primera!

Ya se acerca la cita,  
 De infinita emocion el alma tiembla  
 Y las manos se unen  
 Mientras los lábios con palabras tiernas  
 Murmuran al oido  
 Todo un mundo de dudas, de creencias,  
 De temores pueriles,  
 De esperanzas que endulzan la existencia.

Testigo misterioso  
 Mudo como el destino que nos lleva,  
 Lo mismo que el pampero  
 A la hoja mústia que el invierno seca,

Tu guardas el secreto  
 De todo lo que pasa á tu presencia,  
 De la dicha la calma,  
 Del dolor las congojas y las penas.

Por eso cuando sufro  
 Busco el effúvio de tu luz serena  
 Allá donde no alcanza  
 El eco mundanal de la contienda.

.....  
 Alumbra mi camino  
 Por el inmenso erial de la existencia;  
 Mándame siempre un rayo  
 Melancólico y triste cual la ausencia!

\* \* \*

### Estrellas fugaces

Este es el título que lleva la coleccion de poesías de don Carlos Roxlo, que se acaba de editar y publicar por la casa de Rius.

Si no fuera por la escasez de tiempo disponible, nos ocuparíamos detenidamente de dicha obra, como tuvimos intenciones de hacerlo; pero ya que no lo podemos hacer así, debido á nuestras múltiples tareas, haremos lo que se pueda en el breve tiempo con que podemos contar.

Abrámos el libro.

Saltando por encima del prólogo de don Manuel del Palacio, — que, de camino sea dicho, no podrá saltar quien haya leído sus dos primeros renglones, — lleguemos á los dominios del señor Roxlo, y despues de leer sus poemas, y con ellos á la vista, vamos á decir al correr de la pluma, con nuestra acostumbrada franqueza y con el sano propósito que siempre nos guia, las impresiones é ideas que hemos sentido y han cruzado nuestro pensamiento en el instante mismo de la lectura.

Lo primero que se ofrece á nuestra mirada es *Un cuento de Andersen*. En este poema ya nos muestra el señor Roxlo su versificación fácil y correcta.—Sin embargo, en el párrafo 4.º hemos notado que se dice:

Una noche salió de su morada  
La cándida sirena,  
Al tibio rayo de la luna llena  
Que en la callada inmensidad osila  
Cual de un tintan vencido la pupila  
Que huyó en las sombras á ocultar su pena.

La comparacion no es buena, y la aplicacion que se hace del verbo *oscilar* no es propia. — Pero en cambio, mas adelante, donde la sirena al ver que su amado parte á unirse con una princesa, le contempla desolada y ama á pesar del duelo que la abrumba:

Al ingrato humillada y cariñosa  
Envuelve en el fulgor de su sonrisa:  
¡La violeta perfuma,  
Mi dulce bien, la planta que la pisa! . . . .

Casi al terminar el poema, en el momento en que arroja la sirena á las olas el puñal que le diera la hechicera de los mares para que atravesára con él el corazón del príncipe, se vé cumplir en parte la profecía de ésta, con los siguientes versos, en que la sirena;

.....  
En nacarina espuma  
Siente su cuerpo al punto disolverse;  
Pero querub que en magestuosa calma  
Hiende las nubes con radioso vuelo  
De la sirena enamorada el alma  
No flota sobre el mar, sube hasta el cielo!..

*En el Circo*.—Las octavas de esta composicion en cuanto á la forma son buenas. — Léase cualquiera de ellas. Esta por ejemplo:

Pisa del Circo la tostada arena  
Clavando en la anhelante muchedumbre  
Una mirada límpida y serena  
Do brilla del valor la excelsa lumbre,  
Pues de vencer al son de su cadena  
Adquirió tristemente la costumbre  
Y el populacho miserable y necio  
Solo le inspira lástima y desprecio.

Las demás no son inferiores.

El plan está muy bien concebido y dispuesto. Si nuestra lectura no hubiera sido

tan lijera, creo no tendria reparo en afirmar que esta es la composicion mas acabada de las que contiene el tomo.

*¡Magna mater!*—De este poema tendriamos algo que decir; pero siendo él tan conocido por la publicacion que de él se hizo, no há mucho, nada diremos á su respecto.

*Primavera triste*—Todas las estrofas de esta composicion han sido bien versificadas, salvo alguno que otro verso que no me ha acabado de agradar; enunciareé este como ejemplo:

Chillando, las oscuras golondrinas.

A mi juicio, ésta es la obra ménos completa que tiene el libro.—En ella se desarrolla una accion, que se queda sin terminar al fin del poema. — El caso es el siguiente: Por el culpable proceder de una madrastra y un padre, muere una inocente criatura.—A esto se reduce todo el poema.—El hecho moral que pudo y debió explotar el señor Roxlo, lo abandona dejando incompleto el asunto.

¿No hubiera sido mejor que en algunas de las sextillas, que emplea sin utilidad para el éxito de la obra, hubiera puesto de relieve el remordimiento del padre, y mas especialmente el de la madrastra que despues de cometido el delito, desaparece hasta el extremo de que ni el lector la recuerda para condenar su proceder?

Si el autor hubiera tenido presente esto, su composicion tendria triple mérito.

*A Grecia*—En este canto el señor Roxlo hace gala de sus conocimientos históricos, que si están bien distribuidos en muchas de sus estrofas, en otras no me parece lo mismo y encuentro algo pesada la enumeracion. Esto no quiere decir que la poesía encierre pocas bellezas; al contrario, las tiene en gran número. Hay arranques valientes, pensamientos originales y atrevidos, y expresiones bellísimas.—Citaremos ésta:

.....  
Que puede ser tan triste y tan amarga  
La verdad y tan dulce la mentira. . . .

Y esta otra:

.....  
Las plegarias que aplacan la alta furia  
De Júpiter Tonante  
A quien Diana en su lumbre tembladora  
El beso manda de la noche unbria  
Para encender la hoguera bullidora

De tu siempre sublime poesía  
Que sueña, arrulla, desespera y llora . . .

*Al amanecer* — Estas bonitas décimas, perfectamente rimadas, nos han recordado, por la vivacidad del colorido, á las del „Capitan Garcia“ de Velarde.

Léase esta interrogacion:

¿Quién puede en calma soñar  
Cuando el insecto y el mar,  
La sierra, el árbol, la lira,  
Todo aquí, todo respira  
Sed de ser, ansías de amar? . . .

*El canto de Neron* — Es una poesía de mucho mérito. — No me puedo sustraer á la tentacion de transcribir íntegra una estrofa.

Héla aquí:

Brille, brille la hoguera  
Y cubra al astro de la noche el humo  
Que airoso escala la cerúlea esfera:  
¡Nací con los instintos de la fiera  
Y el afán en que ardiente me consumo  
Quema más que esa lumbre pasajera! . . .  
Por eso, si pudiera,  
Cuanto hoy existe en llanos y montañas,  
En cenizas y escombros convirtiera  
El fuego que palpita en mis entrañas.  
Más ¡ay! culpado á Jove que inhumano  
De Neron en el alma poner quiso  
La amargura del férvido Oceano  
Y no la luz del sol del Paraiso.

Es una lástima que al final decaiga un poco la robuztez del estilo.

*Colon* — Este poema, escrito en buenas octavas reales, tiene estrofas acabadas.— Sin embargo el hecho del descubrimiento, en sí mismo, que es lo que más realce le pudo dar al asunto, lo arranca de su poema el señor Roxlo, y se conforma con que lo representen unos puntos suspensivos.— ¡Lástima grande es, que no haya puesto en lugar de ellos una estrofa más, con la que tendria concluido su bello trabajo.

*Ofrenda*—Si solo hubiera escrito el señor Roxlo esta poesía, con ella no mas habria conquistado el título de poeta.—Vamos á hacer algunas transcripciones.

Que á los piés de la cuna  
Gime la pobre madre arrodillada,  
Esperando que el sino la reuna  
Al hijo idolatrado  
Que yace sobre el lienzo ensangrentado  
Con el tul de la muerte en la mirada! . . .

Mas adelante pregunta:

¿Quién calmará la angustia, los clamores,  
Los pesares prolijos  
De la madre sin hijos  
De la infeliz y desvalida anciana?

Y contesta:

.....  
El raudal santo que á torrentes mana  
El consuelo, la paz y la alegría,  
¡La Caridad Cristiana  
Que la peste y la guerra desafía!

*Oriental*—Esta bonita serenata, escrita en versos quebrados, puede ir muy bien al lado de las de don José Zorrilla. Citaremos una estrofa

¿Qué pirata tunecino  
Su destino  
No querrá á tu suerte unir,  
Al ver tu caballo undoso  
Que envidioso  
Remeda el oro de Ofir? . . .

*Las hordas gauchas*—Esta poesía rica en sentimientos, expresiones é imágenes tiene trozos sumamente originales. Demostremoslo.

Allá van los gauchos escuadrones  
Ganosos de rendir á la victoria,  
Que olfatean sus rápidos bridones  
Los perfumes del huerto de la gloria! . . .  
Allá ván, allá ván trás las fatigas  
Y el clamor de las luchas militares,  
Las hordas de héroes que comanda Artigas,  
Del desierto Uruguayo los jaguares! . . .

Esto es bueno pero hay algo mucho mejor.

¡Ay si desata su ominoso rayo  
El implacable génio de las lides  
Y se encuentran los hijos de Pelayo  
Faz á faz con los nietos de los Sides! . . .

Los dos cuartetos que siguen me parecen tan buenos, que no encuentro palabras con qué ponderarlos, solo no me agrada la palabra *hordas*; *huestes* pudo reemplazarlas ventajosamente:

Tu escudo altiva y belicosa embraza  
Y has comprender á ese turbion de esclavos  
Que aún no dejeneró la heroica raza  
De las invictas hordas de Guayabos! . . .

Demuestra de ese imperio á las legiones  
Como el Titan de la leyenda fuerte  
Que luchar con tus gauchos escuadrones  
Es igual que batirse con la muertel. . .

Esta silva tiene casi á la conclusion estos versos, cuyo mérito lo pregonan ellos por sí.

¡Rincon, la vida! . . . ¡Sarandí la gloria! . . .  
¡Ituzaingó, la rendencion suprema! . . .  
¡Dos dioses en la ara de tu historia  
Y un rubí que deslumbra en tu diatema! . . .

*Al caer las hojas*—Es el romance real con que termina el libro y concluimos la lectura.

Ahora, para concluir vamos agregar dos palabras:

Si, como dijo el Duque de Rivas, para ser poeta se necesita pensar alto, sentir hondo y hablar claro, es fuera de toda duda que el señor Roxlo es un buen poeta.—Y añadiremos otras dos palabras mas, con las que en cierto modo impugnamos las del señor del Palacio.—Los poemas del señor Roxlo respecto de la forma externa tienen ya toda la correccion que le puede exigir; en cuanto al asunto y forma interna nos parece que se le puede pedir mucho todavía.—Y la demostracion de lo que aquí decimos, se vá á encargar de dárla con sus producciones futuras el señor Roxlo, confirmando así esta creencia nuestra, basada en la buena opinion en que tenemos al poeta.

Reciba pues el señor Roxlo, en estas líneas nuestra sincera felicitacion.

*Pedro Ximenez Pozzolo.*

### A unos labios

Más que la fruta del granado, rojos,  
Llenos de vida, de expresion y miel,  
Ardientes como lumbre de sus ojos  
Me parecen sus labios un clavel.

Verlos y no sufrir, es imposible,  
Que amarlos y sufrir, pena es igual,  
Si por gustar su miel es exigible  
Que sea el hombre casi celestial.

No moduleis mi nombre, dulces labios . . .  
Si hiere vuestra voz mi corazon,  
O me vuelvo más sabio que los sabios  
O de seguro, pierdo la razon!

*Fausto.*

### La caridad

Hirió las rocas el Israelita  
Y fresca el agua surgió en raudal,  
Dios con su aliento nos hirió el alma  
Y surgió trémula la caridad!

*Soir.*

### El Beso

Ví á una mujer—una de esas mujeres ideales, que las almas jóvenes conciben en sus sueños, y que . . . viejo es decir: nunca las encuentran, sin embargo de buscarlas en todas partes: en las iglesias, en los teatros, en los paseos. Mujer cuya belleza ha creado la imaginacion de los Murillos y Rafaeles, y cuya falta en este mundo, han lamentado todos los que hablan el "idioma de los dioses". La ví, y la amé con delirio, sí, la amé con aquel amor irreflexivo, que sin dejar pensar al alma—arrebata y domina al corazon. Su presencia me impresionaba, me atraia, me hacia olvidar el suelo que pisaba para creer que solo ella y yo existiamos en un mundo celeste, ideal, donde una mirada es el mayor placer—una sonrisa la mayor alegria—y un desprecio, conduce á la tumba; porque para el despreciado, la vida es el dolor y la muerte la esperanza.

Sus ojos verdes, de mirada estraña pero dulce, parecian dos hermosos sépalos que la brisa del amor habia desprendido de su caliz, para posarlos sobre una rosa blanca engalanada con dos arcos de oro. Y cuando reia, sus rosados labios contrastaban con sus dientes de alcorza, formando un cuadro tan sublime como el del sol poniente que se despide entre los hielos de la montaña.

Mas que á toda esa mujer, amaba yo á sus labios que creia imantados con amor y placer; queria que toda ella fuera mia, para besarla continuamente, y queria morir besándola, porque despues que separara mis labios de los suyos, vivir en este mundo, seria el mayor de los martirios.

Byron cantó de una manera sublime, una pasion ardiente, idéntica á la mia, en los siguientes versos:

¡Ah! si besar pudiera  
Tus dos labios de fuego,

De besos un millon no bastarian  
Para saciar mi amor y mi deseo.

Yo tendria mis labios,  
Siempre en los tuyos puestos;  
Y embriagado por ellos  
Viviria una eternidad en cada beso.

Y aún no sintiera el alma  
Su anhelo satisfecho,  
Y volveria á besarte, siempre, siempre,  
Aunque insensible fueras á mi anhelo.

¡Ah! nos besariamos  
Con mas ardor y fuego,  
Aunque nuestras caricias ascendieran  
Al número de estrellas de los cielos.

Nos une una vida mia,  
Nos une un lazo estrecho;  
Si hay despues de la muerte otra existencia  
Yo te mataré, con un amor eterno.

Pero mis esfuerzos eran en vano; pasó  
un día, dos, pasaron más: mis palabras, mis  
súplicas, mis juramentos, eran inútiles; la  
pedia tan sólo un beso, y ella se separaba  
de mí.

## II

Estaba yo en el jardín de Alicia... Era una tarde de otoño—una de esas tardes melancólicas, en que el sol eclipsado por blancas nubes, nos envía una claridad suave, triste. Las yerbas ya secas de los campos, caídas sobre el suelo, parecían descansar, como si fueran muertos insepultos de una atroz batalla. Los árboles estaban en el desconsolador período, en que pierden una á una todas sus hojas; amarillentas hojas que al caer producen un ruido leve; pero crispador. Los pájaros, sólo se veían de cuando en cuando, saltar con nerviosa actividad y volar con timidez, como si temieran que se desencadenara una tempestad. Las golondrinas, aves pasajeras que anunciando la estación mas hermosa del año, nos acompañan mientras ella dura, habían tendido el vuelo á otras regiones, dejándonos como muestra de su paso, sus hogares vacíos... En fin: era uno de esos días en que la naturaleza parece que se identifica con los dolores y sufrimientos del alma enamorada y no correspondida, uno de esos días en que se bajaría á la tumba con la risa en los labios—en que todos nuestros ideales y ambiciones se ven brillar y desaparecer al instante, como las

nubes que iluminadas por relámpagos, apenas se distinguen un momento—en que uno lloraría si no fuera hombre y comprendiera que el mundo se burla del dolor ageno—en que todas las mujeres son como flores marchitas, que entristecen en vez de alegrar... Sin embargo, Alicia era para mí, la única flor que no se había marchitado. Siempre-viva en un jardín de rosas, había visto volar los pétalos de sus compañeras; y ella, siempre lozana, parecía una fuente de vida.

Yo estaba anhelito, esperaba momento por momento que ella bajara á pasear por su jardín, como de costumbre. Dieron las cinco en el reloj de la iglesia, y aún no la había visto!

Impaciente lamentaba mi desdicha, cuando oí el chirrido que al abrirse producía sobre sus goznes una ventana que daba al jardín, y en ella vi moverse dos grandes cortinas de damasco que se perdieron por los costados de la ventana, y aparecer, como emanación divina, á mi ángel ansiado...

Estaba encantadora... Sus labios me dijeron con dulzura: ¿Cómo ha llegado aquí, Alberto? y aquella voz, salida de aquellos labios! aquella tarde, la emoción de mi alma, mi delirio; produjeron en mi cuerpo una emoción extraña, mas violenta que la de una corriente eléctrica, y sentí que me faltaba ánimo para responder—que mi corazón quería saltar de mi oprimido pecho—que un sudor frío helaba mi frente—que las palabras y las ideas se agolpaban en mi mente sin poder distinguirlas—que una oscura nube se interponía entre su persona y la mía... me faltaron las fuerzas y caí al suelo.....

No se cuanto tiempo duró mi éxtasis, sólo recuerdo que en un momento de dolor viví mas en el placer que en toda mi vida; estaba trasportado al cielo de Mahoma, amaba á una mujer de labios hermosos y puros, y esa mujer me besaba continuamente, y al besarme refrescaba mi frente con las lágrimas que vertían sus ojos... ¿Porqué lloras? le pregunté; y con una voz ideal, celeste, me dijo: „lloro, porque te quiero—porque te compadezco... tu no conoces al mundo.“ ¡Compadecia mi felicidad!

Cuando volví en mí, me encontré sentado junto á la mujer amada.

Dame un beso, le dije.

—Imposible... nunca!... me contestó.

—¿Nunca?... te ofrezco mi amor, mi alma, mi vida; un beso tuyo seria mi felicidad, y tu negacion mi desgracia—mi muerte. Uno nada mas! y á ella me aproximé, se retiró un poco, mirándome dulcemente; entonces me aproximé mas—se unieron mis labios con los suyos y sonó un beso, dos, sonaron mas, y Alicia la invulnerable me habia besado.

### III

La felicidad nunca es completa, besé á Alicia y despues la aborrecí: supe que no era la primera vez que sus lábios besaban.

*Juan Mayen.*

### Cántiga

Vibre la nota en las tendidas cuerdas  
De mi laud sonoro,  
Alegre es la cancion si el bardo canta  
De amor sus sueños de oro.

Yo canto tu hermosura, en mis estrofas  
Tu dulce amor imploro,  
Me inspira la pasion—eres el ángel  
Que en mi delirio adoro.

Siempre al mirarte, henchido de alegría  
Mi pecho se extremece:  
Poder de la ilusion—blanca azucena  
Tu rostro me perece.

Siempre en la ausencia por tu imagen bella  
Mi pecho triste llora;  
La fiebre de mi amor, hasta en mi sueño,  
Te finje encantadora.

Amame hermosa, ven, no hay fuerza humana  
Que nuestro bien destruya,  
Poder de la atraccion—iman divino  
Mi alma une á la tuya.

Ven á mis brazos, en tu seno goce  
De dichas un tesoro,  
Sublime es el amor—su copa apure  
Y cese ya mi lloro!

*Adriano M. Aguiar.*

Montevideo, 1885.

### La noche

Ya vela oscura gasa la bóveda azulada  
Habiéndose extinguido del sol la viva luz,  
Y asoma entre las nubes la luna nacarada  
A veces ocultando su faz entre el capúz.

Ya brillan las estrellas del alto firmamento  
Que esparcen sus fulgores en direcciones mil,  
Y véense por el éter, mas rápidas que el viento,  
Centellas que se esconden en el cenit sutil.

Ya cierran sus capullos las aromadas flores  
Que esperan temblorosas el beso matinal,  
Y yace adormecida en nido fiel de amores  
La tierna compañera del cándido zorzal.

Escúchase el murmullo que exhala dulcemente  
El agua del arroyo con trémulo gemir,  
Y al reflejar sus rayos la luna en su corriente  
Mil puntos esmaltados se miran relucir.

Naturaleza en sueños tranquila se adornece  
Al extender su manto la noche en derredor,  
Y el áura blandamente los altos tallos mece  
Que exhalan un suspiro fugaz, murmurador.

En esas gratas horas recuerdo de mi amada  
La angelical sonrisa que guarda para mí,  
Y con el alma miro su imagen retratada  
En la celeste esfera de diáfano turquí.

Reuerdo los fulgores que esparcen rutilantes  
Sus ojos renegridos que anima la pasion,  
Sus ojos que escintilan cual vividos diamantes  
Y alientan la esperanza feliz del corazon.

Reuerdo su palabra mas dulce y melodiosa  
Que el suspirar del áura que vuela en el pensil,  
Reuerdo que es su frente mas pura y candorosa  
Que el rayo de la luna del apacible Abril.

Porque en la noche es siempre que nacen los ensueños  
Porque á soñar convida su hermosa placidez,  
Y vemos refulgentes brillar en nuestros sueños  
Mil rayos de esperanza de hermosa lucidez.

*Isaías Ximenez.*

Agosto 2 de 1885.

### ¿No resta nada de aquel amor?

¿Porqué me miras indiferente  
Si me mirabas con tanto amor?  
¿No me conoce ya tu mirada,  
O es que se há helado tu corazon?

¿Qué es de la llama que ardí en tu pecho?  
¿Qué es del celaje de la iusion?  
¿Se han extinguido llama y celaje?...  
¿No resta nada de aquel amor?—

*Manrique.*

*Tipografia Oriental, calle 33 núm. 112.*